

M. Chaves Nogales  
LA LITERATURA DEL DÓLAR: *SANGRE Y ARENA*, PARA LOS AMERICANOS  
(*Heraldo de Madrid*, 22-6-1922)

Blasco Ibáñez ha vuelto a España para sacudir e irritar un poco a los pobres escritores españoles que, quien más, quien menos, andan royendo su mendrugo de fama y esparciéndose después sobre las barbas las migajas que mienten hartazgos de popularidad.

Coincidiendo con su llegada y con el colosal reclamo que le han hecho los periódicos españoles al hablar de su millón de dólares, sus ganancias fabulosas, su egolatría y su desprecio por la política española —cosa en la que no logra distinguirse del común de vecinos— se han publicado también unas fantásticas noticias sobre otro negocio de Blasco Ibáñez tan fabuloso como él de su literatura: la interpretación cinematográfica de *Sangre y arena*.

Es la segunda vez que esta lamentable versión novelesca de Andalucía pasa a la pantalla. Hace tres o cuatro años Blasco Ibáñez anduvo por Sevilla con su troupe de pelicularos amañando escenas andaluzas al gusto norteamericano. El negocio ha debido ser pingüe, porque Blasco vuelve a la carga con mayor entusiasmo, y muy pronto tendremos una nueva película de largo metraje, en la cual paseará de nuevo por el mundo el toreador Gallardo» con su cortejo andaluz, panderetesco y bárbaro.

En la primera versión cinematográfica tuvo Blasco un poco de consideración para con el verismo de su obra, y fue a buscar sus escenarios y aun sus personajes a los rincones de Andalucía que más se prestaban a su intento. Pero seguramente se ha convencido ya de que ese resto de pudor perjudica al éxito de la obra, y la nueva interpretación de *Sangre y arena* se hará olvidando absolutamente esta Andalucía verdadera que no es como debiera ser, a juicio del Sr. Blasco, Así, pues, el ambiente andaluz de la obra, que en Andalucía no ha podido hallarse, se fabricará concienzudamente en Norteamérica, con arreglo a las normas que para el andalucismo establece el único novelista español.

A este fin se ha construido una plaza de toros en el estudio cinematográfico de Lasky; se han importado tres magníficos toros de las ganaderías españolas de Miura, Veragua y Saltillo, y se ha dado un curso completo de tauromaquia al pelicularo Rodolfo Valentino, a quien se ha encomendado el papel de Gallardo.

Es indudable que esta nueva película de *Sangre y arena* tendrá mucho más éxito que aquella otra que se impresionó en las callejuelas de Santa Cruz y la dehesa de

Tablada. Un escenario compuesto hábilmente por un artista yanqui es, a no dudarlo, mucho más pintoresco que el rincón más pintoresco de Andalucía, y un intrépido actor cinematográfico es, seguramente, más jacarandoso que un auténtico torero del Perchel o Triana. Véase, si no, la catadura del pelicularo Rodolfo Valentino en el papel de Gallardo.

Nadie podrá dudar de la autenticidad de ese andalucismo, los constructores de la película han puesto todo su interés y sus dólares en la fidelidad del ambiente; la legitimidad de la casta de los toros ha sido depurada con remilgos de vieja aristócrata. Ahora bien: ¿tiene la novela esa misma legitimidad de espíritu?

No. *Sangre y arena* es una cosa turbia, bastarda; es una cosa para los americanos. El selecto espíritu de Andalucía la condena inflexiblemente. Es una obra que, de no estar firmada por Blasco Ibáñez, no la conocería nadie. Firmada por un Héctor y Abreu, no se venderían, seguramente, mil ejemplares, en todo el orbe.

El alma andaluza escapa fácilmente por entre la burda red de pasiones que teje el novelista. De no ser así, no se comprendería la insistencia del autor en llevarla a la película, porque el espíritu de Andalucía, sutil y casi inaprensible, no admite lo cinematográfico. La inefable sensación de lo andaluz radica en el estatismo exterior, en la inmovilidad aparente de esas almas inquietas de la gente del Sur.

Nada en Andalucía es cinematográfico, y si esta *Sangre y arena* para los americanos que se perpetra en California llega a interesar a los públicos de todo el mundo, será, precisamente, por la ausencia de Andalucía.